

VOLUMEN 22

DOS CONMEMORACIONES

Varios son los centenarios que en este 1992 se cumplen. De ellos, el más recordado —por no decir traído y llevado— es el de los cinco siglos transcurridos a partir del desembarco de Cristóbal Colón en la isla de Guanahaní. De este Quinto Centenario, en el que se evoca el inicio del proceso que trajo consigo la globalización del mundo, mucho se ha dicho y escrito, con frecuencia en tono de polémica.

Frente a la tradicional perspectiva de “celebrar el Descubrimiento de América”, México, a propuesta de diversos historiadores y antropólogos, adoptó un enfoque distinto. La intención fue abrir la mira para dar su lugar a todos los participantes en ese proceso del que se han seguido innumerables consecuencias. Hablar de “Encuentro de Dos Mundos” implica tomar en cuenta a los indígenas de este hemisferio, a los europeos, a los africanos y, en suma, a todos cuantos se vieron envueltos en la larga secuencia de dramáticas confrontaciones entre gentes de culturas muy distintas.

La invasión, las conquistas y sojuzgamientos obviamente no podían celebrarse. Importaba, en cambio, reflexionar sobre el largo proceso que tan de raíz afectó no ya sólo al ser de México sino de este continente y del mundo en su plenitud. Se reconoció así que había que conmemorar —no celebrar, sino traer el recuerdo para su análisis y valoración— el gran conjunto de implicaciones del V Centenario. Era obvio además que, entre las incontables consecuencias del proceso del encuentro, estaba asimismo el surgimiento de pueblos, de rostros y culturas mestizas, portadores ellos mismos, de no poco de la rica herencia de las civilizaciones indígenas.

En lo que concierne a los descendientes de los pueblos originarios, que en México son cerca de diez millones y en el continente son más de cuarenta, había ciertamente una razón más para volver la mirada al pasado de este medio milenio. Admirable es que los descendientes de los pueblos originarios, es decir los que habitaban este hemisferio desde muchos milenios antes del encuentro con los europeos, hayan preservado vivas hasta hoy sus lenguas, concepciones del mundo, hondo

sentido comunitario y visión del mundo ancestrales. *Estudios de Cultura Náhuatl* ha ofrecido en sus 22 volúmenes un gran número de testimonios tanto de la antigua palabra como de las nuevas formas de expresión, arte y pensamiento de hombres y mujeres que mantienen viva la lengua náhuatl, hablada por más de millón y medio de personas. Lo que ha ocurrido entre los nahuas, se ha dado también entre otros muchos grupos de nuestro país y de fuera de él. Cabe mencionar al menos a los distintos pueblos mayenses, a los zapotecas, mixtecas, otomíes, tarascos, mixes, coras, huicholes, tepehuanes, yaquis, tarahumaras. . . En otra publicación periódica, editada también por la Universidad Nacional Autónoma de México, *Tlalocan, Revista de fuentes para el pensamiento de las culturas indígenas de México*, se ha dado acogida a testimonios antiguos y modernos de esos otros pueblos que mantienen vivas sus lenguas y culturas.

Se ha alcanzado ya que en otros muchos ámbitos, dentro y fuera de México, instituciones oficiales y privadas, así como organismos internacionales, se abrieran al fin a la perspectiva del "Encuentro de Dos Mundos" para dar su lugar, con la plenitud de su significación, a los protagonistas indígenas, descendientes de quienes hace quinientos años se vieron invadidos y despojados. Hoy la palabra indígena vuelve a resonar vigorosa. Así, como una muestra, la UNESCO ha invitado a no pocos indígenas a participar en reuniones en las que precisamente el tema central ha sido reflexionar sobre la situación contemporánea de sus comunidades, quinientos años después del encuentro original. *Estudios de Cultura Náhuatl* conmemora con este mismo criterio el V Centenario. Un artículo introductorio se incluye aquí invitando a la reflexión. En él se apela en última instancia a la sabiduría de Mesoamérica para repensar y reescribir esta historia que tanto nos concierne.

Decíamos al principio que son varios los centenarios que se cumplen en este 1992. Aquí mencionaremos tan sólo otro. Es el del primer centenario del nacimiento de don Ángel María Garibay K., fundador, con quien esto escribe, de *Estudios de Cultura Náhuatl* y maestro que mostró para siempre el profundo humanismo, raíz y floración de las culturas de Mesoamérica. Su estudio acucioso de los textos nahuas de la tradición indígena, sus versiones en las que transvasó al castellano la poesía náhuatl, su producción copiosa en la que sobresale su *Historia de la literatura náhuatl*, obra que ha sido guía para muchos y, en suma, su labor de maestro dan testimonio de que Ángel María Garibay fue hombre que, como pocos, ha contribuido a enriquecer sustancialmente la cultura patria.

Hace cerca de veinte años, en 1963, por acuerdo de la Coordinación de Humanidades de nuestra Universidad, presidida entonces por el doctor Mario de la Cueva, el Instituto de Investigaciones Históricas dedicó a Ángel María Garibay K., como libro de homenaje, el conjunto de aportaciones con que se integró el volumen iv de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Ahora, en el centenario del nacimiento de don Ángel, queremos evocar su figura y obra. Con este propósito se incluyen aquí una biografía del mismo, así como el índice comentado de los trabajos suyos, varios de ellos inéditos, que conserva la Biblioteca Nacional de México, en su sede de la Ciudad Universitaria. La obra de Garibay, abierta hacia tantos rumbos de cultura, y que incluye lo náhuatl, lo otomí, lo hebraico, lo grecolatino y español, en su enfoque ecuménico apuntó ya a lo que puede tenerse como aspecto el más positivo del Encuentro de Dos Mundos, entendido como acercamiento de pueblos y cultura.

Rendir homenaje a la memoria del maestro Garibay conlleva también el deseo de propiciar el acercamiento a la rica herencia de sus obras. En homenaje suyo el Instituto de Investigaciones Históricas tiene en prensa la reimpresión de los tres volúmenes dispuestos por él e intitulados *Poesía Náhuatl*. En ellos volvió asequibles Garibay el manuscrito de "Relación de los señores de la Nueva España" y parte de "Cantares mexicanos".

En este volumen, dedicado a la memoria de don Ángel, así como se ofrecen diversos trabajos sobre el pasado de los pueblos nahuas, se incluyen también aportaciones de algunos modernos forjadores de cantos, maestros nahuas contemporáneos. Dan ellos prueba de que, a quinientos años del inicio del encuentro, el náhuatl no sólo perdura sino que continúa siendo medio de expresión de una literatura extraordinariamente rica y que, día a día, sigue acrecentándose. Por esto luchó el maestro que aquí recordamos y cuyas huellas aquí seguimos.

